

LOS FINES DE LA EDUCACIÓN EN J. ORTEGA Y GASSET

Por JESÚS BARRENA SÁNCHEZ

I. ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA ORTEGUIANA

I.1. *El concepto de "hombre" condiciona la teleología educativa*

La concepción del mundo, que en cierto modo se puede considerar como el centro de la cultura, fue, hasta hace poco, fruto exclusivo de la Filosofía. Y digo "exclusivo" porque la visión del mundo se comparte hoy también por la Sociología. No obstante, esta visión sociológica está condicionada por la Filosofía.

Esto tiene su interés porque cada opción pedagógica ha supuesto, aunque sea implícitamente, otra filosófica. Y esto no porque algunos autores hayan interpretado a la Pedagogía como "la última palabra de la Filosofía" (Dilthey), sino porque cualquier manifestación de la vida, atentamente examinada, es signo de lo que en la "entraña" del ser acontece.

Cada estrato de la Historia está sustentado, y al mismo tiempo expresado y condensado, por las ideas que lo recorren como especie de columna vertebral. De ahí que "las doctrinas no estén en el aire, sino que existan arraigadas en determinados tiempos y lugares"¹, como su motivo y signo.

Esto explica al lector el que antes de exponer la teleología educativa orteguiana, haya sido necesario adentrarnos en el concepto de "hombre" que el autor sostiene, y que lo hagamos desde puntos de mira distintos, en la certeza de que ello ayudará a captar la naturaleza y el sentido del hombre. Si la Pedagogía es la ciencia que

¹ ORTEGA, J., *Prólogo a la Historia de la Filosofía de Brehier*, t. V, página 417.

tiene a su cargo el “mejorarnos”, “nos llegaremos a ella con religioso temor, penetrados de un respeto ilimitado hacia el problema más humano de todos, el hombre”².

Como sea la idea que tenemos del hombre, así será nuestro compartamiento en el modo de dirigir nuestros afanes en el trabajo de orientarlo. Por ello, Ortega se siente preocupado por el humanismo de los profesores, pues si cualquier artista plasma en la materia que trabaja la idea preconcebida, retocada y mimada por tanto tiempo, el educador, animador de lo humano, vigilará sobre todos su idea sobre el hombre, y por eso se pregunta que “qué idea del hombre tendrá el hombre que va a humanizar a vuestros hijos”³. Es por esto por lo que nos preguntamos: ¿Qué concepto tiene Ortega del hombre?

1.2. *Concepto filosófico del hombre*

La respuesta de Ortega a la pregunta anterior, depende de la que va a ser su intención en Filosofía: poner en forma un modo de filosofar flexible, abierto, integral y perspectivista, frente a la rigidez de los métodos tradicionales, que los considera sustancialistas.

Está convencido de que “es preciso que el pensamiento europeo proporcione sobre estos temas una nueva claridad”⁴. Estos temas son el hombre, la naturaleza, la historia, la sociedad, la colectividad, etcétera... Ya hacia el año 1933, se da en Ortega una clara fijación de orientación doctrinal a este respecto. A sus cincuenta años lee a Dilthey, a quien no trató en Alemania por haberse ya retirado de su cátedra, y descubre que este autor había hecho formulaciones decisivas en cuanto a que la realidad magna es la historia, y el hombre es historia; que la historia nos hace ver lo que es el hombre, pues lo estudia en su realidad evolutiva, sin suponer constituciones rígidas y estables en su ser.

El modo de llegar al hombre deberá cambiar. Hemos cosificado la vida humana. Nos hemos acercado a él con las mismas categorías que lo hacemos en física, pero el viviente humano no se define como *cosa*, sino como *proyecto* en permanente realización, biografiándose siempre. La filosofía orteguiana pendula hacia el inobjetivismo, sepa-

2 ORTEGA, J., *La Pedagogía social como programa político*, t. I, pág. 510.

3 ORTEGA, J., *Ibidem*, pág. 510.

4 ORTEGA, J., *La rebelión de las masas*, t. IV, pág. 113.

rándose del mismo modo de la tradicional rigidez sustancialista que del subjetivismo.

Rechaza Ortega los métodos del racionalismo y vitalismo, y opta por la razón vital. No es vitalista a secas, es decir, no acepta la marcha del pensamiento por causas orgánicas, ni, como el sentido bergsonianos postula, admite un conocimiento intuitivo de la realidad. El vitalismo de Ortega comporta el método racional como método teórico, pero situando en el centro del sistema ideológico el problema de la vida, que es el problema mismo del sujeto pensador del sistema.

El hombre no está cosificado. No es un ser fijado, petrificado, pues si así fuera estaría mecanizado, maquinizado, y, consecuentemente, predeterminado en sus acciones.

Ortega no niega que el hombre tenga naturaleza, su naturaleza, es decir, la que corresponde a un viviente racional, pues la naturaleza *cosificada* es propia exclusivamente de la materia. "Lo que la naturaleza es a las cosas, es la historia como 'res gestae' al hombre." La vida humana es para Ortega, con el mismo sentido que la existencia de Heidegger, el objeto propio de la metafísica.

El hombre de Ortega es un ser libre, "está en franquía para ser, por lo menos para intentar ser, lo que quiera". Y es, sobre todo, un *proyecto de vida*, un programa, que se va cumpliendo en el tiempo. Este proyecto lo realizamos nosotros, ideándonos el personaje que vamos a ser. La realización de este proyecto nos urge a luchar, a dramatizar con las cosas y con nuestro carácter. Esta lucha es el único camino para "conseguir de hecho lo que somos en proyecto". Esto explica que la vida sea un drama.

El YO de cada cual es el programa imaginario, el personaje programático que necesita realizarse, la *raíz permanente* de posibilidades y dificultades.

1.3. *El hombre, visto desde la psicología*

Algo que queda en Ortega como hecho adquirido, es que la persona tiene una estructura unitaria, y que disponiendo de doble hontanar, biológico y psíquico, alimenta desde allí los distintos estratos vivos del hombre.

La estructuración del psiquismo se concibe en triple estrato. En primer lugar, encontramos la "natura naturans", la espontaneidad que

es la "raíz de la existencia personal", integrada por los "ímpetus originarios", las "secreciones internas", como son el amor, el odio, la alegría, etc.

En segundo lugar, tenemos la "natura naturata", explicitada en "las funciones culturales del pensar científico, de la moralidad". Y en última instancia hallamos la fijación más estricta de la vida psíquica, y que comprende el uso de mecanismos o técnicas que llamamos *civilización*.

El hombre "interior" constituido por la "espontaneidad", el primer borbotón de vida y el sustrato primigenio del hombre, esa "trastierra espiritual, esa fauna psíquica inadaptada", es el objeto principal de la Pedagogía, formalmente formulado por Ortega al decir que "el problema de la pedagogía no es educar al hombre exterior, al antropos, sino al hombre interior, al que piensa, siente y quiere"⁵.

Importancia especial merecen los sentimientos, por su repercusión posterior en la Pedagogía. Para su explicación se vale de un paralelismo psíquico diciendo que lo que hacen las secreciones internas, hormonales, en el organismo, eso realizan las fuerzas del sentimiento. Por ejemplo, la alegría tiene carácter de función hormonal que nutre, potencia y regula el "pulso vital", el tono del individuo. Y del mismo modo que podemos provocar, regular y compensar en el organismo la secreción de una hormona, podemos favorecer o corregir el pulso radical de la vida psíquica mediante reacciones sentimentales.

El hombre es, sobre todo, su mismidad, su interioridad, el primigenio torrente dinámico. Y Ortega quiere llegar hasta allí, hasta donde el hombre comienza, con toda la sorpresa y emoción que ello comporta.

1.4. *Concepto biológico del hombre*

Se había definido la vida como *adaptación*, como adquisición de nuevas formas, y se pensaba que lo fundamental en el vivir era el someterse y confundirse con el medio, en lugar de penetrarlo, transformarlo y recrearlo. "Vivir es adaptarse", fue el lema evolucionista que Ortega rechazará.

Consecuentemente, a estas ideas tomadas de la Biología siguieron las de una Pedagogía "adaptativa", que ponía el ideal educativo en

⁵ ORTEGA, J., *La Pedagogía social como programa político*, t. I, pág. 512.

un máximum de adaptación. Y así entendemos que si Ortega piensa en una enseñanza renovada, antes deberán examinarse sus presupuestos biológicos generales, pues si el evolucionismo fue más mecánica biológica que biología propiamente, nuestro caminar es hacia la espontaneidad vital.

El mecanicismo se fijó en los órganos que la vida crea que en la actividad primaria creadora. Es decir, lo más expresivo de la vida, su contenido más rico es el mismo vivir. La vida es vivir, y vivir es llegar a ser.

El objeto de la Biología, estima Ortega, es la consideración de la vitalidad; secundariamente estudiará sus especificaciones. Él ha percibido inmediatamente la conversión hacia el centro y el interior de los biólogos contemporáneos, y cómo ello comporta nuevo enfoque de la ciencia de la vida y de las ciencias aplicadas que se derivan de ella.

Ortega camina hacia una definición del hombre como unidad vital, como unidad funcional biológica, quedando siempre a buen seguro que "el hombre no es un individuo biológico, un puro organismo. La fisiología del antropoide es sólo un pretexto para que exista el hombre, como la rama nudosa del árbol es sólo un pretexto para que apoyado en ella dé el pájaro su canto"⁶.

El hombre desarrolla su vitalidad concéntricamente, en operaciones cada vez más especificadas, que compara a tres actividades corporales "que tienen evidente afinidad: montar en bicicleta, andar a pie y la traslación de la ameba"⁷.

El principio de biología humana que más interesa a Ortega es el de la no fijación de la vida, que ésta sea siempre "mobilis in mobili". Después, la educación buscará esos estratos biológicos más hondos de la persona para realizar allí su primera tarea, ya que lo esencial de la vida no son las formas en que se manifiesta, sino el torrente dinámico que produce dichas formas y las llena de realidad. "Sería bastante absurdo que enseñáramos a los niños el uso de la bicicleta y no los enseñáramos a andar"⁸, ya que "antes de poner la turbina, necesitamos alumbrar el salto de agua".

Ortega hace un esfuerzo titánico para asegurar la interioridad del hombre, la vida, no en lo que implica de "bios" sino de "eidos", que

⁶ *Ibidem*, pág. 511.

⁷ ORTEGA, J., *Biología y Pedagogía*, t. II, pág. 277.

⁸ ORTEGA, J. *Ibidem*, pág. 278.

es el objeto propio de la metafísica orteguiana. El hombre de la biología de Ortega no es un hombre de expresiones vitales, sino de honda vitalidad, vivida de dentro a fuera, de más a menos.

1.5. *Aspecto social del hombre*

Posiblemente nos ayude a comprender e interpretar el pensamiento de Ortega el conocimiento de algunas fuentes donde, según abiertamente refleja, ingerirá el alimento que posteriormente, en España, digeriría.

Geográficamente es Alemania el lugar que más ha llegado a su pensamiento. "Yo iba a Alemania para traerme al rincón de la ruina española la cultura alemana y allí devorarla." Y Julián Marías estima que "para poder tomar conciencia y posesión integral de su circunstancia española y con ella hacer filosofía estricta, tanto que permitiese dar razón de esa misma circunstancia, tuvo que ir Ortega, como un escolar medieval, a Alemania"⁹.

Este área geográfica se traduce en personas concretas como Paul Natorp (1859-1924) y Ernest Krieck (1882-1947), de quienes acepta gran parte del contenido ideológico social. Al primero le recuerda con calor, y no le escatima los calificativos de "admirable" cuando se refiere a su Pedagogía Social, y de "insigne" al referirse personalmente a él: "El insigne Natorp ha publicado estudios decisivos sobre esta materia"¹⁰.

El contexto histórico orteguiano le hace gritar que "España no existe como nación", "España es un problema". Pide la europeización de España, clamando por la apertura del español y de la nación. El gran problema es "cómo transformar la realidad social circundante". Por lo mismo, sin compartir el alma de Ortega, su dolor y su deseo de europeización, no entendemos su mentalidad social, su esquema mental sobre el *hombre social*.

Tarea urgente es la de socializar al hombre haciendo de él "un trabajador en la magnífica tarea humana de la cultura, donde cultura abarca todo, desde cavar la tierra hasta componer versos"¹¹. Se pre-

⁹ MARIAS, J., *Ortega. Circunstancia y vocación*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1960, pág. 60.

¹⁰ ORTEGA, J., *La Pedagogía social como programa político*, t. I, pág. 513.

¹¹ ORTEGA, J., *Ibidem*, pág. 517.

tende disponer al hombre para un trabajo comunitario que pasa, al mismo tiempo, por las manos callosas de un labriego como por la imaginación sutil de los poetas.

El hombre socializado de Ortega tiene consistencia personal, individual, sin ser víctima de la colectivización marxista, a pesar de que la lectura de algún fragmento de su obra pudiera, a primera vista, probar lo contrario, como cuando escribe que "la realidad concreta humana es el individuo socializado, es decir, en comunidad con otros individuos, señero, absolutamente solitario... Sólo existe real y concretamente la comunidad, la muchedumbre de individuos influyéndose mutuamente"¹².

Ortega no habla a nivel metafísico, sino social, donde la persona "concreta" está influida por "las tradiciones domésticas". Ortega nos da a entender que es imposible encontrarse con un individuo libre de influjos ambientales; de alguna manera todos somos fruto de nosotros mismos y de factores extraños. Cada persona se encuentra socializada. Leamos, por ejemplo, este texto para descubrir y admirar la importancia que concede a la solidaridad humana, razón de la socialización: "Nuestro pueblo de hoy es un momento de la historia de nuestro pueblo. La solidaridad entre los que viven se prolonga bajo la tierra y va a buscar en sus sepulcros a las generaciones muertas. Ved, pues, en prieta solidaridad al individuo en la familia, a la familia en el pueblo y al pueblo fundiéndose en la humanidad entera"¹³.

El hombre de Ortega encuentra su plenitud en la comunidad. ¡Qué bellamente lo expone en este fragmento!: El individuo se diviniza en la comunidad. Al encarnarse Dios, la categoría del hombre se eleva a un precio inconmensurable: si Dios se hace hombre, hombre es lo más que se puede ser. Jesús parece amonestarnos: no te contentes con que sea ancho, alto y profundo tu yo; busca la cuarta dimensión de tu yo, la cual es tu prójimo, el tú, la comunidad"¹⁴.

La postura social del hombre orteguiano es avanzar hacia la socialización por medio de la solidaridad, y detener los pasos del socialismo marxista. "Hay una delicia *epidémica* en sentirse masa, en no tener destino exclusivo. La socialización (marxista) del hombre es una

¹² ORTEGA, J., *Ibidem*, pág. 513.

¹³ ORTEGA, J., *Ibidem*, 514.

¹⁴ ORTEGA, *Ibidem*, pág. 520.

faena pavorosa; obliga a que lo mío sea de los demás y lo de los otros, mío.”

Es, pues, justo reconocer en el pensamiento de Ortega una doble vertiente en el proceso promocional del hombre. Por una parte, la persona termina en ella misma. Al mismo tiempo, como final del proceso, se encuentra más comprometida en la cooperación de una empresa común.

II. LA TELEOLOGÍA PEDAGÓGICA CAMBIA DE SIGNO

2.1. *Nuevo planteamiento*

Parece consecuente que a un nuevo planteamiento de la antropología filosófica, sigan diversas reflexiones sobre las metas que la Pedagogía viene marcando al proceso educativo. Quiero decir, que a una conmoción producida en la entraña metafísica del hombre, deberá responderse con una teleología superadora y plenificadora del fin y fines hasta el momento perseguidos.

Hablo de teleología superadora y plenificadora porque es lo que, en realidad, acontece en la Historia. Ésta, como la vida, avanza sin causar rupturas, por lo que el presente es “tierra bendita”, ya que es el punto temporal en el que converge todo lo que hay en el tiempo de experiencia y esperanza.

Como muchos, también Ortega es consciente de que en los siglos XVI y XVII algo singular ocurrió en el terreno de la Filosofía que trastocaba y removía las creencias tradicionales. Y esto inquietaría con el tiempo a los educadores. Como testimonio, Woroniecky afirma que desde que “se rompió la unidad del pensamiento filosófico por la revolución intelectual de los siglos XVI y XVII, el problema de la educación perdió necesariamente el punto de orientación: la idea clara del destino del hombre y de los caminos que conducen a él. La Pedagogía contemporánea ha perdido su punto de orientación, su razón formal, y no pudiendo encontrarla de nuevo ni crearse otra, se ha vuelto al objeto material, al niño que hay que educar”¹⁵.

¹⁵ WORONIECKY, H., *Saint Thomas et la pédagogie moderne*, en “Xenia Thomistica”, I, Roma, 1925, pág. 452.

Indudablemente que Woroniecky apunta el núcleo del problema, pues al dejar de creer en la metafísica, le han aparecido a la tarea de educar tantos ideales como urgencias políticas, sociales y religiosas muerden al hombre. Tenemos que la formulación del fin de la educación en el anterior presupuesto metafísico era la de un "status perfectionis" operativo. La persona caminaba hacia un establecimiento en la perfección, a instalarse en una cogota desde la que el microcosmos dominara al macrocosmos.

La "caída" de la metafísica para un sector representativo de la Filosofía, hace que las cosas cambien también para la Pedagogía. Es natural. Natural y doloroso, pues desde entonces el hombre no deja de cuestionar sobre su estación término. Porque no cabe duda que la Pedagogía ha puesto su blanco en el niño, y el puerocentrismo es el signo de la "escuela nueva" o de la "educación activa"; pero con ello se trata solamente de una renovación metodológica, que no supone luz especial sobre la teleología educativa, sino una simple "supremacía de los medios sobre el fin, y la consiguiente ausencia de toda finalidad concreta y de toda eficacia real"¹⁶.

Desde entonces, no hemos podido llegar a un acuerdo respecto de la fijación del fin y fines de la educación. Y han surgido interrogantes que Kriek formula de este modo: "¿Se debe educar al alumno para ser una personalidad armónicamente equilibrada o para darle un sentido social y de servicio? ¿Debe predominar el fin educativo de Locke o de Rousseau, de Loyola o de Franke o de Natorp? Esta discusión no cesará nunca, porque surge de las oposiciones de la realidad y de la concepción de la vida"¹⁷.

Parece claro, pues, que la ausencia de reflexiones metafísicas sobre el fin de la educación, ha dado lugar a la aparición de la problemática en torno a los fines, cuya incardinación buscamos. Es decir, podemos preguntarnos si cae dentro del cambio de signo teleológico educativo el que la diferenciación conceptual que se da entre "fin" y "fines" pueda radicalizarse hasta el punto de considerar al "fin" como el objeto material de la antropología filosófica, mientras que el estudio de los "fines" pasaría a serlo de la Sociología, con base en la Ética.

¹⁶ MARITAIN, J., *La educación en este momento crucial*, Buenos Aires, 1950, pág. 12.

¹⁷ KRIECK, E., *Bosquejo de la ciencia de la educación*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1952, pág. 8.

El fin de la educación no es pretendido para un hombre abstracto, ni puede ser exigido solamente en nombre de una esencia fija, al modo eleático, sino por y para una *realidad permanente*, aunque *flexible y personal*. Y la Sociología, tierra de incardinación de los fines, sería entendida como la ciencia que tiene en cuenta la complejidad del hombre histórico, su momento, sus costumbres, sus aspiraciones, su filosofía...

Adecuando este lenguaje al clásico, puede sugerirse que el "finis operis" se identifica con la persecución de la realización del "proyecto de vida", *común y personal* al mismo tiempo; y el "finis operantis" sería determinado por las distintas opciones de pueblos y culturas, aspiraciones e intereses sociales.

A primera vista, puede parecer extraño que la Sociología resulte tan significativa en la determinación de la teleología educativa de los "fines", pero dando por supuesto que la dimensión social, "política" (en sentido aristotélico), es constitutiva de la persona humana, y que, de hecho, se vienen depositando en la Sociedad derechos y obligaciones que anteriormente no rebasaban el ámbito y fronteras familiares, no sorprende que ella decida tales fines.

2.2. *Dinamismo del pensamiento orteguiano*

Conviene acentuar el carácter científico de la Pedagogía buscada por Ortega. Ésta se cimenta en la Filosofía, en la antropología filosófica, no en la metafísica a secas, pues es con la categoría del "ser hombre" como hemos de llegarnos a la persona humana.

A esta Pedagogía científica, "puesto que trata de modificar el carácter integral del hombre, se le presentan dos problemas: el del ideal educativo, determinar el tipo normal de hombre en cuyo sentido ha de intentar variarse al educando. La ciencia pedagógica tiene que comenzar por ser la determinación científica del ideal pedagógico, de los fines educativos"¹⁸. Este pensamiento le expone Ortega el año mil novecientos diez, en Bilbao. En él, claramente nos ha indicado que la delimitación de los fines educativos es cometido ineludible de la Pedagogía científica.

¹⁸ ORTEGA Y GASSET, J., *La pedagogía social como programa político*, t. I, pág. 508.

En el año mil novecientos veintiuno, Ortega publica su ensayo *Biología y Pedagogía*, y nos indica que "con este ensayo quiero empujar la curiosidad de mis lectores hacia problemas y aspectos pedagógicos poco frecuentados"¹⁹. Y, en realidad, como reconoce García Morente, en "el ensayo *Biología y Pedagogía* ofrécenos el Espectador una nueva perspectiva del problema pedagógico. Trata el Espectador de enfocar el problema pedagógico desde puntos de mira inéditos"²⁰. Y analizando estos "puntos de mira inéditos", el Sr. Maíllo escribe que Ortega nos da en él "un sentido vitalista de la educación, puesto que anteriormente nos había ofrecido aspectos sociales y políticos"²¹.

La diferencia de tiempo entre los dos ensayos citados, ha supuesto un replanteamiento a fondo de las ideas sobre educación que sostenía Ortega. Refiriéndome al tema concreto que nos ocupa, en el primer ensayo los fines de la educación los remitía a la Pedagogía científica, mientras que en el segundo, según estima García Morente, "la solución no es esencialmente pedagógica". La Pedagogía no determina el ideal educativo, sino que su indicación corre a cargo de la cultura, la civilización, los anhelos individuales, sociales, las preferencias generales de los hombres... Es decir, cada época tiene su "tema" que procurará realizar la Pedagogía.

Según el progresivo avanzar de Ortega, la Pedagogía estará atenta a las adquisiciones que la Filosofía presenta, arrancadas a la entraña del distinto momento histórico, "porque el porvenir fermenta ya en el presente, de modo que si se hace un serio diagnóstico de la hora en que vivimos, hay grandes probabilidades de que podamos formar un pronóstico acertado. Se olvida demasiado que la educación es preparar en el presente vidas futuras"²².

Concretando, pues, mi interpretación de Ortega sobre el cambio de signo en la dinámica teleológica, resumo del siguiente modo:

a) La persona humana debe educarse en virtud de su mismo y propio proyecto de vida, que está obligado a realizar. Este "proyecto" es la causa final, la razón suprema del tirón hacia una hominización

¹⁹ ORTEGA Y GASSET, J., *Biología y Pedagogía*, t. II, pág. 297.

²⁰ GARCÍA MORENTE, M., "La pedagogía de Ortega y Gasset. El espectador", en *Rev. de Pedagogía*, núm. 2, 1922.

²¹ MAÍLLO, A., "Las ideas pedagógicas de J. O. y Gasset", en *Rev. de Educación*, diciembre 1955.

²² ORTEGA, J., *Apuntes sobre una educación para el futuro*, t. IX, pág. 674.

de mayoría de edad. Y matizando más esta causa final, diremos que lo que realmente influye en la puesta en marcha, y el punto de referencia que determina la dirección del caminar de la persona humana, no es la perfección, entendida como la maduración de lo inmaduro, la puesta a punto en el rendimiento de las potencias específicamente humanas, sino la obligatoriedad que pesa sobre cada hombre de llegar a ser, hasta los bordes, el hombre que ha ideado ser. “Desde mi punto de vista es inmoral que un ser no se esfuerce en hacer cada instante de su vida lo más posible”²³.

De este modo, el eje de la causa final de la educación cambia de signo, y lejos de pasar por la metafísica a secas del hombre, lo hace por la Ética, antropología filosófico-moral. No es un problema, éste del fin de la educación, metafísico a solas, sino ético. Problema filosófico, sí, pero de antropología ética.

b) A la hora de realizar el “proyecto de vida”, el hombre “tiene que hacer el inventario de los objetos que integran su medio propio, su paisaje”, como algo con lo que tendrá que contar para poder biografiarse como le corresponde.

c) En la alta correlación existente entre la sociedad, en sentido amplio, y la realización personal, encontramos la razón para que deba ser considerada la Sociología como el condicionante de los fines de la educación. Si estamos atentos, las crisis que se vienen padeciendo en los distintos sistemas educativos son debidas a la inadecuación existente entre (entre) las exigencias de la sociedad y los fines educativos, desprovistos de finalidades funcionales. Las funciones sociales actuales deben determinar del mismo modo los contenidos como los fines, si no queremos que la educación, como institucionalización, se fosilice.

d) La Filosofía de la educación que postula Ortega, se eleva sobre un doble pilar:

El primero es un estudio riguroso y profundo del hombre concreto a educar. Este estudio corre a cargo de las ciencias positivas antropológicas.

El segundo comprende un estudio del hombre en relación con el contorno, que se realizará por las ciencias positivas sociales.

e) De este modo, Ortega supera las posiciones de Herbart, quien encomendaba el fin de la educación exclusivamente a la Ética. Su-

²³ ORTEGA, J., *Estudios sobre el amor*, Ed. Salvat, 1971, pág. 24.

pera, del mismo modo, las de Dilthey quien afirma, sin haber rechazado después, que la Pedagogía es radicalmente anacrónica. Y deja atrás el practicismo de Kerschensteiner y el sociologismo de Dewey, que no logra rebasar el aspecto pragmatista de la Pedagogía. Ortega avanza más en la línea de Natorp, quien considera que para la fundamentación de la Pedagogía no bastan dos partes aisladas de la Filosofía, la ética y la psicología, sino la Filosofía en todas sus ramas.

Este es, en resumen, el cambio de signo de la teleología educativa, que veo preconizada en el pensamiento de Ortega y Gasset.

III. CONCRECIÓN DE LOS FINES DE LA EDUCACIÓN

Supuestas las premisas anteriores del nuevo planteamiento de la antropología filosófica, por una parte, y del cambio de signo de la teleología educativa, por otra, paso a formular los fines concretos para los que debemos educar a la persona humana.

3.1. *Para que llegue a ser lo que es*

Sin las pretensiones sistemáticas de un hombre entregado al tema, Ortega ha intuido un fin de la educación en que el hombre se encuentre *con su mismidad*. La educación es una acción que se realiza *para que...* Pero esta finalidad encuentra sentido en el futuro y ya en el presente. Que el hombre sea, que llegue a ser, que se obligue a ser, que busque su ser.

Cada hombre lleva en sí la medida de la educación perfecta, el encuentro consigo, cuantitativa y cualitativamente. Cada cual es *barremado por sí mismo*, sin esperar que se nos dé "el tipo de hombre que debemos realizar". Y en esta autobúsqueda, hemos de evitar la idea de que vamos a ser hombres "adultos", pues ello nos pone en situación de "ir a la caza del niño". "Hagamos niños perfectos, *abstrayendo* en la medida posible la idea de que van a ser hombres; *eduquemos* la infancia como tal, *rigiéndola* no por un ideal de hombre ejemplar, sino por un *standard* de puerilidad. El hombre mejor no es el que fue menos niño, sino al revés; el que al *frisar* los treinta

años encuentra acumulados en su corazón más espléndido tesoro de infancia.”

Llegar a ser lo que es implica que en cada momento el hombre consigue la parte de ser a la que le obliga su “proyecto”. Por lo mismo es una vulgaridad en Pedagogía decir que pretendemos formar hombres, pues no se trata de encontrar una identificación con la especie, sino con la *mismidad*. No es suficiente “ser hombre”, es preciso *ser sí-mismo*, único modo de evitar la alienación.

El proceso educativo discurre en circuito cerrado, reflexivo. El hombre es el término “a quo” y “ad quem”, el punto primero y último de una circunferencia. Pero al mismo tiempo, este proceso interior y de interiorización implica la ampliación a referencias externas, provocando, así, la socialización de la persona. El aspecto de interiorización consigue en el educando su integración personal, condición indispensable para la social, y las dos, mejor dicho, su simultaneidad y mutua implicación es una clara expresión de la unidad del proceso educativo.

Conviene recordar a favor de Ortega, que en este proceso que es la educación tienen su razón de ser las intervenciones “externas”, desechando toda duda de negativismo rousseauiano. “Pienso que toda educación tiene que ser positiva, que es preciso intervenir en la vida espontánea o primitiva. La educación negativa es el artificio que se ignora a sí mismo, es una hipocresía y una ingenuidad”²⁴. Claro está que la intervención, para que sea eficiente y no predetermine la acción personal del sujeto, nos obliga a conocerle lo mejor posible, ya que debemos intervenir desde él, “desde su trastierra espiritual, esa fauna psíquica inadaptada, mucho más rica, enérgica y abundante que la prudente y útil”²⁵. La intervención, pues, del educador se explica y necesita para facilitar la libertad y el más pronto encuentro del educando consigo mismo.

No olvida Ortega los riesgos de las actuaciones educativas llegadas desde fuera, especialmente si están motivadas por el “utilitarismo pedagógico”, pues entonces “la pedagogía de adaptación tenderá, movida por su miope utilitarismo, a podar en el niño y el adolescente toda la fronda del deseo, dejando sólo aquellos apetitos que el maestro juzga practicables”²⁶, lo que ocurre cuando el educando está

²⁴ ORTEGA, J., *Biología y Pedagogía*, t. II, pág. 160.

²⁵ ORTEGA, J., *Ibidem*, pág. 289.

²⁶ ORTEGA, *Ibidem*, pág. 291.

en función de una determinada estructura social, política o religiosa, que Ortega rechaza porque "con ello, vendrá a hacerse cada vez más angosto el círculo de la voluntad y menos briosos los ímpetus de ensayo"²⁷.

Esta construcción vital de la propia mismidad, en cuanto objetivo de la acción educadora, es la fuente radical del derecho y la obligación que toda persona tiene a recibir formación. Derecho inalienable, pues nadie fuera de mí tiene derecho a ser yo mismo. Cada cual hace, vive y goza su mismidad. Los otros tienen el derecho de obligarme a ser.

De este modo, Ortega es un hombre moderno, marcado por la necesidad de rechazar que nos vivan nuestra vida, lo que se consigue únicamente dedicándonos a realizar el proyecto de vida personal.

3.2. *Para configurar la persona libre*

Hay propiedades específicamente humanas que hacen de frontera entre el animal y el hombre. Estas propiedades son espléndida fuente de prerrogativas, por las que la persona humana se realiza y expresa como tal. Éste es el sentido de la libertad.

El individuo debe ser educado para que sepa ser libre, ganar la independencia que le mantiene en la propia personalidad. El razonamiento por el que Ortega llega a concluir la necesidad de ser libres es perfectamente lógico dentro del marco vitalista.

La vida, es el pensamiento de nuestro autor, es el conjunto de posibilidades que podemos ser. Entre ellas, hemos de elegir una, que pasa a formar parte del proyecto de vida que somos y realizaremos. Esto nos pone en situación de tener que elegir, actuar la libertad. De donde deducimos que es necesario que la persona se encuentre preparada para hacer la elección de las circunstancias que serán el alimento de su personalidad.

Estamos obligados a ser libres en la medida en que lo estamos para decidir y provocar nuestro futuro, para inventarlo. "La vida, que es ante todo lo que podemos ser, vida posible, es también y por lo mismo decidir entre las posibilidades de lo que, en efecto, vamos a ser. Circunstancia y decisión son los dos elementos radicales de

²⁷ ORTEGA, *Ibidem*, pág. 292.

que se compone la vida. Vivir es sentirse fatalmente forzado a ejercer la libertad, a decidir lo que vamos a ser en este mundo. Ni un solo instante se deja descansar a nuestra actividad de decidir”²⁸.

Es claro, pues, que debemos educar para el ejercicio de la libertad, ya que en el ejercicio de ésta se juega la naturaleza y razón de la vida. “Tanto vale decir que vivimos, como decir que nos encontramos en un ambiente de posibilidades determinadas. Llegamos a ser sólo una parte mínima de lo que podemos ser”²⁹. Lo único que se le da al hombre es la “circunstancia”. Lo demás, es decir, el proyecto de hacer y de ser me los invento yo y yo mismo me decido a serlos, que equivale a vivirlos. Y todo ello mediante el instrumento de la libertad.

El pensamiento de ser nosotros mismos como el de evitar que nos vivan la vida, hacen de Ortega un precursor de la actual didáctica, puesto que ésta se caracteriza, entre otros aspectos, por la autorregulación que el alumno consigue. Considera la educación como un esfuerzo para la personal liberación y la autodeterminación de lo que se va a ser, ya que “la estructura de la vida en nuestra época impide superlativamente que el hombre pueda vivir como persona”³⁰, ya que hay una deliciosa epidemia en sentirse masa, en no tener destino exclusivo.

Como hemos advertido, la libertad está en íntima relación con “el proyecto de vida” y con la independencia personal de cada cual, lo que tiene su originalidad, ya que, con frecuencia, se imagina la libertad como una *meta alcanzada*. Somos libres, se decía; y Ortega responde: no; estamos en camino de liberarnos. Es un instrumento de autorrealización. En tanto nos biografiamos, en cuanto nos realizamos liberándonos.

La liberación nos conduce a ser más independientes, evitando las intromisiones en nuestro YO. He advertido cómo en la “Rebelión de las masas” siente verdadera angustia a no poder ser suficientemente independiente para idear y realizar el “proyecto de vida”. La “hiperdemocracia” de su época, como la tecnificación de la nuestra, son unos condicionantes tan fuertes que están dominando el sentido de nuestra vida hasta formar parte de nuestra filosofía particular.

²⁸ ORTEGA, J., *La rebelión de las masas*, t. IV, pág. 170.

²⁹ ORTEGA, J., *Ibidem*, pág. 164.

³⁰ ORTEGA, *Ibidem*.

3.3. *Para fomentar en el hombre su "tono primigenio"*

He preferido este subtítulo porque expresa de modo más exhaustivo todo el contenido que Ortega quiere darle. En un principio lo subtité del siguiente modo: *educación para la vida*, queriendo acentuar con ello la urgencia que siente Ortega de educar la misma vida para la vida. Pero comprendí que este subtítulo se prestaba a interpretaciones menos precisas para lectores no familiarizados con el lenguaje de Ortega, y decidí subtítular como de hecho está.

No nos extraña que Ortega, el filósofo de la vida, se detenga a responder a la pregunta que se formula él mismo: ¿Para qué vida se prepara? Considero definitiva la reacción de nuestro filósofo contra el utilitarismo y politicismo decimonónicos, de los que afirma que "en las escuelas que tanto enorgullecían al pasado siglo, no ha podido hacerse otra cosa que enseñar a las masas las técnicas de la vida moderna, pero no se ha logrado educarlas"³¹. Y nueve años antes a esta afirmación, nos había ofrecido ya su pensamiento sobre el objetivo que ahora nos interesa, escribiendo que "en lugar de apresurarse la educación a convertirnos en instrumentos eficaces para tales o cuales formas transitorias de la civilización, debe fomentar con desinterés y sin prejuicios el tono vital primigenio de nuestra personalidad. Para ello se necesita aprender el tratamiento de las funciones psíquicas internas"³².

Lo que en el fondo está exigiendo Ortega a la educación es que nos prepare para una vida "no hecha, sino, creadora". Urge una educación atemporal, que se consigue mediante la formación de "la vida esencial". Estas ideas las expone cuando contesta a Antonio Zozaya que había manifestado en el periódico "La Libertad" su disconformidad con una orden obligando a la lectura del Quijote en la escuela. "Si yo, escribe Ortega, por un desliz me sorprendiese alguna vez en flagrante pedagogía, también habría de ser practicante, y, como el Sr. Zozaya, pensaría que la escuela tiene por única misión capacitar, preparar para la vida"³³. Lo que ocurre es que Ortega con las mismas palabras de "preparar para la vida" entiende realidades diametralmente opuestas. La "vida" de Zozaya es "leer el periódico", "montar

³¹ ORTEGA, J., *La rebelión de las masas*, t. IV, pág. 173.

³² ORTEGA, J., *Biología y Pedagogía*, t. II, pág. 294.

³³ ORTEGA, J., *Ni vitalismo ni racionalismo*, t. III, pág. 276.

en bicicleta”, “abrir el paraguas”, es decir, el conjunto de “técnicas” que el hombre debe saber usar. Pero la “vida” de Ortega consiste no en “la cultura” ni “la civilización”, sino en “la espontaneidad” tanto biológica como psíquica que pretende “llegar a ser”, biografiarse, construir su mismidad a través del “proyecto de vida”. Ortega está convencido de que “es un error creer que a fuerza de enseñar técnica terapéutica se logrará dotar a un individuo de visión científica, y mucho menos hacerlo inteligente”³⁴.

Si condicionamos la educación a las coordenadas de espacio y tiempo, del “aquí y ahora”, considerando, por ejemplo, “que es fin de la educación hacer de los niños ciudadanos útiles para los fines de un Estado determinado, se olvida que mañana, al ser hombres los niños, el Estado para el cual se los educó ha cambiado. Se los educa para ayer, no para mañana”³⁵, y nos encontramos haciendo eco a una pedagogía “anacrónica”.

Si somos objetivos, advertimos cómo esta idea de “atemporalidad” hace de Ortega un hombre no sólo moderno, sino actual. Basta cotejar su pensamiento con dos autores que cito a continuación. El primero es Bertrand Russell, quien se pregunta “si debemos llenar las inteligencias con conocimientos de utilidad práctica directa o se deben dar a los discípulos ideas propias que sean buenas por su propio acuerdo. Es útil saber que un pie tiene doce pulgadas, pero para quienes utilizan el sistema métrico decimal es absolutamente inútil”³⁶. La segunda cita la tomo de la señorita M.^a Ángeles Galino, cuando escribe que “el carácter acusadamente dinámico de la sociedad actual, hace que sea preciso reforzar aquellos aspectos de la formación que tienden a desarrollar actitudes y hábitos que ponen en situación de decidir no sólo certera, sino también rápidamente. Más que productos nuevos interesan hombres nuevos, personas capaces de autonomía y autoeducación, de adaptación y flexibilidad, no cabezas llenas, sino mentes que ponen sus conocimientos al servicio de su desarrollo integral”³⁷.

Si no son absolutamente superponibles estas ideas con el pensamiento de Ortega, sí que reflejan bastante ajustadamente el nervio

³⁴ ORTEGA, J., *Biología y Pedagogía*, t. II, pág. 280.

³⁵ ORTEGA, J., *Pedagogía y anacronismo*, t. III, pág. 132.

³⁶ RUSSELL, B., *Ensayos sobre educación*, pág. 19. Col. Austral, 1967.

³⁷ GALINO, A., “Concepto actual de la programación”, en *Rev. de Educación*, enero-abril 1970, pág. 7.

de la educación "atemporal" orteguiana. Y queda claro que la "preparación para la vida" exige a la educación que no sea utilitaria, ya que la vida no es lo concreto, lo último, "el paraguas", sino lo primigenio del hombre, él mismo, y es eso lo que educaremos.

3.4. *Para que su actividad sea creadora*

La actividad del hombre no puede ser meramente mecánica, repetitiva de conductas a las que ha llegado por asimilación de ideas pertenecientes a la comunidad en que nacimos y que hemos llamado vagamente cultura.

Cultura para Ortega es más que asimilar y repetir; es más "que la forma de las pasiones e ideas; es creación de pasiones nuevas y de ideas nuevas"³⁸. La cultura es la fuerza creadora de nuevos sentires y saberes, de otras filosofías de la vida, planificadoras de las anteriores.

En este sentido de "creación de pasiones nuevas y de ideas distintas" sí podemos decir que educamos para el futuro, ya que éste no es lo que llega después, sino lo distinto mejorado. Y para la conquista de esto "distinto mejorado" es un inconveniente la actitud de "adaptación" que tantas veces rechaza Ortega. Es preciso marcar un objetivo diverso, como es la creatividad, a partir de la originalidad que cada cual importa en su persona.

Ortega sufre bajo la impresión de que a los españoles nos ha faltado imaginación creadora, sugeridora de mejores futuros. Una prueba de ello es el pesimismo que rezuma la "generación del 98" y que ha impedido abrirse a las corrientes europeas, que hubiera sido el ideal. Pero la falta de imaginación nos detuvo.

En oposición a la imaginación creadora están "los hechos", que son el final de la educación, el "proyecto de vida realizado", carentes de "espíritu profético" que es capaz "de poner las cosas del revés". "Hechos, nada más que hechos", comenta. Para mí, los hechos deben ser el final de la educación; primero, mitos; sobre todo, mitos. Los hechos no provocan sentimientos"³⁹.

La dinámica de la creatividad en Ortega es muy fácil de descifrar. Todo comienza en el "mito", imagen fantástica que irradia acti-

³⁸ ORTEGA, J., *Alemán, latín y griego*, t. I, pág. 208.

³⁹ ORTEGA, J., *Biología y Pedagogía*, t. II, pág. 296.

vidad y potencialidad, inductora de sentimientos, como la hormona que azuza y regula la vida que discurre por el cuerpo humano. Por eso y de ahí la denominación de "hormona psíquica". Inducido el sentimiento, el "tono vital" del individuo se refuerza, se esponja y se expresa en la gama psíquica que él llama "vida primigenia" o "espontaneidad", que integran la alegría, el amor, la tristeza, etc. Y estos sentimientos son los que ponen al hombre en situación de creador. Así dice que "imágenes como la de Hércules y Ulises serán eternamente escolares... Un pedagogo practicante despreciará estos mitos y en lugar de tales imágenes fantásticas procurará desde el primer día implantar en el alma del niño ideas exactas de las cosas"⁴⁰.

El mito para nuestro autor es un "valor vital", es decir, "una potencialidad psíquicamente creadora", por lo que la tarea del pedagogo consistirá en provocar en el niño aquellas reacciones vitales que estén impregnadas de mayor valor vital. Y no hace falta decir que el cultivo del mito debe hacerse preferentemente durante la infancia.

El Sr. Maillo no ha dudado en escribir, y lo refrendaremos todos, que esta concepción del alma del niño como "varita mágica de virtudes que transmuta lo real en ideal es, por el fondo y por la forma, una de las más valiosas aportaciones que España ha hecho a la pedagogía moderna"⁴¹.

3.5. *Para perfilar una persona más socializada*

Es conveniente saber o recordar todo aquello que motivó las intuiciones pedagógicas de Ortega. Así hemos de reconocer que la nueva antropología, que España comience un proceso de europeización como condición de supervivencia, el paso de una sociedad de perfiles estáticos a otra más dinámica y que España no haya recibido el influjo pedagógico del siglo XVIII europeo, constituyen el contexto condicionante del sentido pedagógico orteguiano.

Esto supuesto, al acercarnos nuevamente a Ortega para conocer su pensamiento acerca de los cometidos de la educación en torno a la

⁴⁰ ORTEGA, J., *Biología y Pedagogía*, t. II, pág. 296.

⁴¹ MAILLO, A., "Las ideas pedagógicas de J. Ortega y Gasset", en *Rev. de Educación*, diciembre 1955.

integración social de la persona, intentaremos definir su sentir concreto en este terreno, que no es otro que éste: la comunidad humana, el aprendizaje para vivir inserto en ella, están concebidos como la mejor terapia contra el individualismo español.

Está muy arraigada en él la impresión de que "el problema español es un problema pedagógico", y ello provoca la necesidad de caminar hacia "una pedagogía social como programa político". En realidad Ortega advierte cómo nuestro egoísmo e individualismo celtibéricos son como la sal derramada en nuestras posibilidades. Y el trabajo de recreación de un nuevo tipo de español lo encomienda a la pedagogía. De aquí que concluyamos, con toda fidelidad a su pensamiento, que uno de los fines de la educación es el aprendizaje de la vida comunitaria para conseguir la integración en la sociedad.

Así comprendemos el que la Pedagogía "esté obligada a suscitar en nosotros una actitud ante los problemas"⁴², y cómo la misma labor social personal de Ortega ha tenido carácter educativo, ya que "su primera actividad pública fue la fundación de la Liga de educación política"⁴³, allá por el año catorce.

La vida comunitaria es un principio tal de exigencia integradora, que en su virtud Ortega pide que la escuela sea única, "laica" (popular) y aconfesional, pues la duplicidad de escuelas ha contribuido a la aparición de fuerzas disociadoras.

Al mismo tiempo, la comunidad es un factor de realización de la persona, ya que "lo social no es moda de un momento", sino más bien nuestra "cuarta dimensión". Y no estorba decir que la comunidad presentada por Ortega es una comunidad con rostro, identificable, de cada uno, en oposición a la de signo marxista, que formalmente rechaza. Más aún, la raíz de este modo de razonar es evangélica, ya que "Jesús parece amonestarnos: no te contentes con que sea ancho, alto y profundo tu yo; busca la cuarta dimensión de tu yo, la cual es tu prójimo, el tú, la comunidad"⁴⁴. Nunca el yo, al entrar en comunión con la comunidad, arriesga su pervivencia personal, inalienable.

Quiere todo ello significar que debemos educar para esta vida comunitaria, y que este trabajo consiste en abrir los ojos a los hom-

⁴² ORTEGA, J., *Una interpretación de la Historia universal*, t. IX, pág. 36.

⁴³ LUZURIAGA, L., *Ideas pedagógicas del siglo XX*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1964, pág. 39.

⁴⁴ ORTEGA, J., *La Pedagogía social como programa político*, t. I, pág. 520.

bres para que se sepan y experimenten limitados, y cómo su “proyecto de vida” no se consigue si no crecemos en dirección del tú, que es condicionante de que el yo sea, en sentido pleno. Puede muy bien resumirse, pues, este objetivo de la educación como un caminar hacia la propia cuatridimensionalidad. Y ello nos ayuda a interpretar en su verdadero contexto la expresión, tan traída y llevada, de que “la realidad concreta humana es el individuo socializado, es decir, en comunidad con otros individuos”⁴⁵, o aquella tan sugestiva afirmando que “la pedagogía individual será un error y un proyecto estéril”⁴⁶.

La comunidad tiene su parte en la proposición de los ideales educativos, no solamente en su revelación y significación, en cuanto que los signos de los tiempos son actitudes comunitarias, expresivas de realidades hechas sustancia personal y compartida. No va más allá, aunque su lenguaje así lo parezca al decir que “la sociedad es la única educadora”, advirtiéndonos que el autor no se expresa en sentido jurídico, sino práctico, de eficacia educativa, y distinguiendo bien entre sociedad y Estado.

También aquí Ortega está acorde con las adquisiciones más recientes en el planteamiento educativo, como es el hecho de considerar las situaciones sociales como “problemas pedagógicos”, y la educación como “el instrumento imprescindible para realizar una reforma que pretende cambiar sustancialmente la realidad existente”, mediante la integración de la persona en la sociedad.

* * *

Aunque de modo resumido, espero que quede presente en el lector que las “intuiciones pedagógicas” de Ortega y Gasset son más y más significativas que lo que se venía creyendo, por falta de un estudio más detenido que el que se había hecho hasta el presente. Aún quedan aspectos muy interesantes sin tratar, como los que se refieren “al estudiar y al estudiante”, los que se refieren a psicopedagogía del aprendizaje, la búsqueda de un principio integrador de las ciencias, el papel del educador, etc..., y que no tardando mucho tiempo serán esclarecidos y dados a conocer.

⁴⁵ ORTEGA, J., *Ibidem*, pág. 513.

⁴⁶ ORTEGA, J., *Ibidem*, pág. 514.